

**The Americano – 10/09/2010**

### **Brasil paga caro la nacionalización de sus empresas**

*Varios países limítrofes con Brasil han retirado el suministro de energía al gigante sudamericano*

Hace muchos años, cada vez que alguien hablaba de confiscaciones de empresas o nacionalización de las mismas, todo el mundo pensaba en una cosa: Le quitaron una empresa al imperialismo estadounidense.

Se suponía que todas las empresas multinacionales eran norteamericanas y que los gobiernos sólo defendían los derechos de los pobres en su país. La idea era sencilla y no tenía repercusiones. Ser anti-imperialista era la moda.

Pero en el mundo moderno, las cosas han cambiado. Ya muchas transnacionales no son norteamericanas. Hace años que uno lee que uno de los nuevos países socialistas ha confiscado nuevas empresas. Pero esta vez los dueños no son los americanos.

Hay negocios europeos, asiáticos, australianos que han sido intervenidos. Y en años recientes, con un mundo mucho más interconectado y con empresas de muchos países haciendo negocios alrededor del mundo, las empresas confiscadas vienen de países latinos. Ya hay empresas mexicanas que han sido confiscadas. Y ahora vemos un recuento de lo que las confiscaciones y nacionalizaciones cuestan al Brasil.

Una nota publicada por la agencia noticiosa Reuters dice que los consumidores y las compañías de Brasil perdieron casi 4.000 millones de dólares y podrían perder mucho más en los próximos años debido a la intervención de países vecinos en los contratos de energía, aseguró un informe de la industria.

“Varios países limítrofes con Brasil han retirado el suministro de energía al gigante sudamericano en los últimos años debido a interrupciones en la provisión o al surgimiento de ideas nacionalistas”, agrega la nota.

Los países vecinos de Brasil le han costado caro al gigante emergente de América del Sur. Primero fue Bolivia, cuando en el 2006 nacionalizó la industria de gas. La empresa más perjudicada fue la estatal brasileña Petrobras.

Después vinieron noticias de Argentina y Venezuela cuyos gobiernos también violaron contratos para abastecer gas y electricidad a Brasil. Y, por último, Paraguay renegoció los términos de la planta hidroeléctrica de Itaipú, que comparte con Brasil. Reuters apuntó que la información sobre la hidroeléctrica paraguaya proviene de un estudio hecho por el **Instituto Acende Brasil**, que la agencia noticiosa había obtenido.

“El documento sostuvo que los costos habían sido aumentados por la política del buen vecino del presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, hacia países sudamericanos, lo que le ha impedido adoptar una postura más dura contra las violaciones de contratos”, dice a la nota de Reuters.

Reuters agrega que el estudio de **Acende** afirmó que las medidas de nacionalización le costaron a los consumidores, inversores y contribuyentes de Brasil 6.700 millones de reales (3.900 millones

de dólares) durante la década pasada, una cuenta que podría duplicarse en los próximos diez años.

“La reacción del Gobierno brasileño en la década pasada ha sido bastante previsible, siempre acomodando demandas e intervenciones de nuestros vecinos, generando miles de millones en costos”, aseguró el informe.

Los recortes del suministro energético por parte de sus vecinos llevó a Brasil a adoptar una serie de medidas de emergencia que, según Acende, le costaron al país 2.300 millones de reales entre diciembre del 2007 y enero del 2009.

Reuters agrega que la divulgación del informe coincide con crecientes preocupaciones de los inversores sobre una mayor intervención gubernamental y un rol creciente de las empresas estatales si la favorita en los sondeos para las elecciones presidenciales de Brasil, Dilma Rousseff, gana los comicios del 3 de octubre.

Como parte de la nacionalización, Bolivia elevó los impuestos sobre la producción de gas, recortó el suministro y casi triplicó los precios para al menos una planta de energía en el oeste de Brasil, afirmó Acende.

El Ministerio de Energía brasileño no quiso realizar comentarios sobre el informe. Fabricantes locales y generadores de energía brasileños que dependían del gas boliviano están furiosos.

Pero Lula, a quien el presidente de Bolivia, Evo Morales, ha llamado su hermano mayor, instó a la paciencia y al entendimiento.

“A aquellos que defienden la confrontación les respondemos con cooperación”, dijo Lula a comienzos del 2009.

El jefe de Acende, Claudio Sales, dijo que “la intromisión política en contratos puede tener el efecto opuesto en la integración energética. La integración energética puede ser útil y todos concuerdan en que todos los países deben desarrollarse. Pero en negocio capital intensivos, la mejor forma de minar el desarrollo es destruyendo contratos”.

*The Americano / Agencias*

<http://theamericano.com/2010/09/10/brasil-paga-caro-la-nacionalizacion-de-sus-empresas/>